



PROGRAMA 6

De la mano de una solista de lujo, la gran violinista **TASMIN LITTLE**, nos llegan tres obras extraordinarias, cercanas en el tiempo contemporáneos de sus tres compositores pero diferentes en sus estilos y formas musicales. La **OFUNAM**, dirigida por su director artístico **JAN LATHAM-KOENIG** ofrece un inspirado programa que, a pesar de su aparente variedad está lejos de ser un programa de música ligera.

El ascenso de la alondra es una de las obras más importantes del extraordinario compositor británico **RALPH VAUGHAN WILLIAMS**, uno de los músicos que, junto con Edward Elgar y Gustav Holst, y posteriormente al genial Benjamin Britten, fue responsable de poner de nuevo en el mapa de la creación musical al imperio británico. Aunque no siempre lo advertimos los que no estamos cercanos al mundo de la Gran Bretaña, la música de todos estos autores está enriquecida, en mayor o menor grado, por temas del folclor inglés regional. La música de **VAUGHAN WILLIAMS** no está exenta de ello y en la obra que escucharemos en este concierto aparece en su parte central. Aunque compuso obras en prácticamente todos los géneros musicales, incluso varias óperas, afortunadamente este patriarca de la música inglesa dedicó la mayor parte de su catálogo a la orquesta sinfónica dejando un prodigioso legado de 9 sinfonías, numerosos poemas sinfónicos y obras concertantes, además de todo tipo de obras corales con acompañamiento orquestal, creando un lenguaje sonoro muy personal e inconfundible.

Una de sus obras orquestales más representativas es sin duda ***El ascenso de la alondra (The Lark Ascending)***, también traducida literalmente como *La alondra ascendiendo*, se trata de una combinación de poema sinfónico y de movimiento concertante, pues lleva un violín solista cuya aportación es fundamental, tanto por la belleza de su música como por su indudable representación de la alondra, con sus trinos y gorjeos que podemos sentir al principio y después, cuando el violín encuentra su tema principal, con un canto que podría ser infinito; pareciera que la alondra vuela y cuenta al firmamento sus acontecimientos del día en plena naturaleza y ya sueña con su descanso nocturno. Si no fuera por su carácter relativamente descriptivo y único en su desarrollo melódico, podría pensarse en el movimiento lento del más bello concierto para violín. Pero **VAUGHAN WILLIAMS**, precisamente, con ese carácter bucólico que predomina en su música, evoca lo que le inspiró un poema de **George Meredith** que además usó como epígrafe de su partitura: ***“Se eleva y comienza a escucharse...canta hasta llenar el espacio celestial...Nuestro valle es su***

copa dorada y ella el vino que se desborda para elevarnos con ella mientras alza el vuelo... Perdida en su anillo de luz, nos canta su fantasía”

Sin duda, escuchar ***El***

ascenso de la alondra de **RALPH VAUGHAN WILLIAMS** es toda una experiencia de éxtasis mágico.

Otro gran autor inglés será interpretado por la violinista **TASMIN LITTLE** y la **OFUNAM** dirigida por **JAN LATHAM-KOENIG**: además, se trata de una verdadera rareza, casi seguro un estreno en México. **GUSTAV HOLST** es otro de esos compositores de quienes, a pesar de tener un abundante catálogo de creaciones, sólo se le conoce una obra o, al menos, sólo una trasciende con gran popularidad. Es el caso de *Los planetas* la monumental obra orquestal compuesta por varios poemas sinfónicos alusivos a cada planeta de nuestro sistema solar y que llena las salas de conciertos debido a su gran música y espectacular orquestación. Pero ***La Canción de la noche*** es otro cantar. También concebida como un poema sinfónico o movimiento concertante con violín solista, un nocturno con una melodía muy inspirada que se desarrolla de principio a fin. Es posible que en su profundo desarrollo estén escondidos concepto de meditación sobre mitología y filosofía de la India, país del que era un importante estudioso (**HOLST** llegó a aprender sánscrito y a componer obras musicales basadas en los cantos védicos y en leyendas hindúes). Más allá de esto, es todo un acierto que ***La canción de la noche*** haya sido programada por la **OFUNAM** por su excepcional belleza.

Hay varios vasos comunicantes en la conformación de este concierto. Pocos saben que **RALPH VAUGHAN WILLIAMS** fue prácticamente el único alumno formal que tuvo **MAURICE RAVEL**. A pesar de ser algunos años mayor que el músico vasco-francés, R. V. W. consideró que había un aspecto de la música en la que el ya famoso creador podía ofrecerle una importante aportación: la pericia y técnica instrumental que Ravel dominaba como nadie –y sigue siendo para mucho el mejor orquestador de la historia- y sus conceptos rítmicos, tan cercanos al jazz y a las escuelas innovadoras del siglo XX y tan alejado de la escuela germánica que, en cierta forma, había conformado la educación del compositor inglés. Ambos compartieron varios meses juntos y posteriormente sostuvieron una interesante correspondencia por varios años –aunque ésta se interrumpió repentinamente. Y sí, al menos en cierta claridad de sus texturas orquestales podemos advertir algo de la enseñanza raveliana en R.V.W. Pues éste continuó desarrollando su mundo musical propio.

Este detalle anecdótico nos sirve para introducir la tercera obra que **TASMIN LITTLE** ofrecerá como solista de la **OFUNAM**. Y sin duda toda un paquete de dificultades técnicas y musicales contenidas en unos minutos de obra: ***Tzigane*** o ***Gitano***, que sería su traducción, fue pensada por **MAURICE RAVEL** para violín y piano y posteriormente orquestada con su acostumbrada brillantez. Como su nombre sugiere, la obra, de un virtuosismo técnico descomunal, evoca y rinde homenaje a la violinística gitana, también ese virtuoso, exigente y rústico; con un inconfundible sabor folclórico. Después de una inusitada y muy extensa introducción para el violín sólo, en la que el instrumento pareciera monologar consigo mismo para encontrarse y

descubrir sus cualidades sonoras, entra progresivamente el “acompañamiento” y la obra avanza hacia su culminación en una maravillosa apoteosis rítmica y orquestal.

De **ANTONIN DVORAK** la sinfonía que más se conoce y se interpreta es la Novena, conocida como del “Nuevo Mundo”, pero es cierto que de todas sus obras sinfónicas, las sinfonías Séptima (que para muchos es la más depurada) y la Octava también participan de esa popularidad. Como prácticamente toda la del gran compositor checo, la **Octava Sinfonía** es un prodigio de frescura y optimismo, apenas con algunos momentos ligeramente evocadores, y siempre con un prodigioso fluir de melodías, casi siempre plenas de los ritmos eslavos y de otras regiones de su patria. Dvorak (pronúnciese *voryak*) pareciera cantar de la belleza de su país, de sus aldeas y ciudades, sus fiestas y, siempre, de la omnipresente naturaleza. Una sinfonía para disfrutarse y un verdadero fin de fiesta.

Este variado y sorprendente programa de la **OFUNAM** comenzará con una de las obras favoritas del repertorio sinfónico. Extraída de la ópera **La Valquiria** de **RICHARD WAGNER**, la pieza denominada **La cabalgata de las valquirias** es un verdadero *tour de force* de energía y maravillosa orquestación de ese prodigioso innovador de la música que fue WAGNER. La ópera en cuestión es la segunda de las obras que componen su monumental tetralogía *El anillo del Nibelungo*, que contribuyeron a la transformación de los conceptos tonales y musicales y que en pleno siglo 19 prepararon el camino para el advenimiento de la modernidad musical del siglo 20. Maravillosa historia de amor filial y fraternal con tintes incestuosos, los mitológicos personajes de Wagner, sufren terribles conflictos y dilemas humanos que, además de la imponente música, contribuyen a la identificación del público con sus óperas. Las *valquirias*, guerreras que cabalgan por el aire en caballos alados para llevar a la fortaleza del *Valhalla* a los guerreros muertos en batallas, cantan su himno de guerra previo a los conflictos que llevarán a la conmovedora culminación de la historia. Pero como sea, **La cabalgata de las valquirias** es una de las grandes muestras de la poderosa invención musical de **RICHARD WAGNER**.

Un concierto de muchos magos: la magia del ímpeto y el furor wagneriano, la magia de la naturaleza cantada lánguidamente por los ingleses, la magia hechicera de la orquestación raveliana y la magia de la melodía desbordante.

OFUNAM, JAN LATHAM-KOENIG, TASMIN LITTLE, Sala Nezahualcóyotl, sábado y domingo, los horarios acostumbrados.